

dirección de Víctor Tevah, incluyó: *Bach: Sinfonía en Si bemol mayor; Letelier: Concierto para guitarras y orquesta*, primera audición, solista: Luis López; *Beethoven: Sinfonía Nº 7, en La mayor, Op. 92*.

La hermosa y delicada Sinfonía en Si bemol mayor, de Juan Christian Bach, tuvo en Víctor Tevah a un intérprete que supo en todo momento recrear la armoniosa, alegre y dulce atmósfera creada por el Bach de Londres. En el Andante los solos de oboe fueron magníficamente ejecutados por Adalberto Clavero y la Orquesta respondió con eficiencia a las indicaciones del director.

La primera audición del Concierto para guitarra y orquesta de Alfonso Letelier fue poco feliz debido a los muchos escollos en la interpretación del solista y a las dificultades que le engendraron a la orquesta. Letelier escribió un concierto en que sus bellas ideas se diluyen, a menudo, en una orquestación muy densa de cromatismo contrapuntístico demasiado alargado y en el que es difícil mantener el equilibrio entre la guitarra y la orquesta.

Terminó esta primera serie de los conciertos de la temporada, bajo la dirección de Víctor Tevah, con una versión muy poco común de la Séptima Sinfonía de Beethoven. El director demostró, una vez más, su calibre de gran maestro y la Orquesta respondió a sus indicaciones con asombroso aliento y una disciplina y entusiasmo arrebatadores.

Sexto Concierto.

El 16 de junio, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo, la Orquesta Sinfónica de Chile ofreció un concierto sobresaliente que consultaba las siguientes obras:

Bach: Suite Nº 1 en Do mayor; Webern: Seis Piezas para Orquesta, Op. 6; Mozart: Concierto Nº 18 K. V. 456 para piano y orquesta; solista: Rudolf Lehmann, y Ravel: Bolero.

En este concierto se reveló un gran talento chileno, el joven director Juan Pablo Izquierdo, cuya inteligencia, profunda musicalidad, versatilidad, conocimiento a fondo de las partituras, sobriedad, claridad y dominio de la masa orquestal lo destacan como uno de los grandes directores del futuro.

En la Suite Nº 1 en Do mayor, de J. S. Bach, el director imprimió al reducido grupo orquestal la variedad de inspiración y los ritmos y espíritu de cada una de las danzas, logando así toda la fuerza emotiva y la animación que las distingue. La Orquesta Sinfónica respondió a sus indicaciones con precisión, perfecta afinación y gran musicalidad.

Las Seis Piezas para Orquesta, Op. 6 de Webern, para gran orquesta, tuvieron una ejecución perfecta, en la que la dinámica y el color y la transparencia del discurso musical fue puesto de relieve por el director obteniendo el máximo rendimiento de cada uno de los maestros de la orquesta.

El Concierto en Si bemol mayor, K. V. 546, escuchado tan rara vez, tuvo en el pianista Rudolf Lehmann a un intérprete inteligente, que en todo momento supo demostrar su musicalidad y clara técnica. La Orquesta Sinfónica lo acompañó con excelentes resultados.

Terminó este magnífico concierto con una ejecución triunfante del Bolero de Ravel, en el que J. P. Izquierdo controló en todo instante la sutil amalgama de los timbres, infundiéndole a la Orquesta un avasallador ímpetu que mereció, para todo el conjunto, el aplauso entusiasta del público.